

ACTIVIDAD PARROQUIAL

 Oramos por nuestros difuntos, que el Señor conceda la paz de su descanso:
+ *Vicente López Díaz*

 Damos gracias por la nueva hija de Dios bautizada el domingo 26 de nov.:
● *Carlota de Isasi López*

CONFIRMACIONES 2023:

Este sábado 2 de diciembre han tenido lugar las confirmaciones de 61 adolescentes de nuestra parroquia. Presidió la celebración D. Ángel Camuñas Sánchez. La preparación inmediata se realizó el viernes con el sacramento de la penitencia y una Vigilia de Oración en la que se pidió el don del Espíritu Santo y los testimonios de un padre y una joven que animaron a seguir adelante en la parroquia después del sacramento.

Para esta semana

Lunes 4, a las 19,30 en la colegiata, funeral por **Pablo Longobardo Gómez-Hidalgo**.

Martes 5, a las 19,30 en la colegiata, funeral por **Rosario García Rivera**.

Jueves 7, a las 18.00 en las colonias: Misa de víspera de la Inmaculada Concepción.
a las 19,30 en la colegiata, funeral por **Eugenio Aparicio Cruz**

Viernes 8: SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

- a las 8.30 en el Cristo;
- a las 10.30, 11.30 y 12.30 en la colegiata.
- a las 11.00 Misa solemne en el M^o de las Concepcionistas.
- a las 18,00 en las Colonias.

Sábado 9, a las 11.00 en la colegiata, funeral por **Jesús Félix Saez**.

a las 17.00 en la colegiata: **Bautizos de Niños en edad escolar.**

Domingo 10, antes de la misa de 10.30 comienza el **triduo a santa Lucía**, en la colegiata

- Después de la Misa de 11.30, actividades con niños y entrega del calendario de Adviento.
- Después de La misa de 12.30, bendición del Belén de la Colegiata.

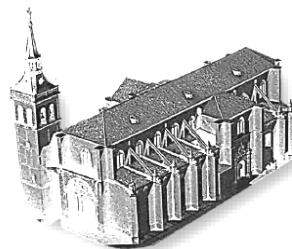
CELEBRACION DE BODAS DE ORO Y PLATA MATRIMONIALES:

El sábado **30 de diciembre** en la misa de 19.30. Los que deseen participar pueden apuntarse en la parroquia. Para preparar este jubileo habrá una reunión el viernes 15 a las 19.00 en los salones parroquiales.

Disponible en calendario 2024 con la imagen del Cristo de la Sangre.

ACLARANDO DUDAS 13: "Cómo podemos actuar los católicos en tiempos difíciles".

Diez puntos que sirven de referencia para no dejarnos llevar por la desesperanza, la pereza o el uso de medios anticristianos para solucionar los problemas que nos rodean. En la web, en las redes sociales y en las iglesias de la parroquia puedes leer y llevar a quien pueda interesarle.



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXVIII • Núm. 1312 • 3 de diciembre de 2023

Un nuevo año litúrgico

Comenzamos con este primer domingo de adviento un nuevo año litúrgico en el que somos invitados a crecer en la esperanza en el Dios que viene a salvarnos.

Los hombres tenemos una perspectiva de la vida que está marcada por nuestra temporalidad, por nuestro vivir en el tiempo de la historia. En cambio, Dios tiene una perspectiva de la existencia marcada por su vivir eterno, fuera del tiempo.

Pues bien, podríamos decir que el año litúrgico es el tiempo que Dios quiere dedicarnos a cada uno de nosotros. Él quiere estar cerca de nosotros, *pasar tiempo junto a nosotros*, integrando su pasión de amor por el hombre y su paciencia. Para ello, ha querido entrar en nuestra historia por la encarnación y el nacimiento de su Hijo, misterio que celebramos durante el tiempo de la Navidad, transformando así la historia temporal humana en historia de salvación eterna.



Todos conocemos la parábola de la higuera estéril que estaba plantada en un viñedo. El dueño de la viña quería cortarla porque no daba fruto. Pero el viñador le dijo: *"Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no lo da, la cortas"* (Lc 13, 6-9).

A la luz de esa parábola podemos comprender que Dios quiera regalarnos, con cada año litúrgico, una nueva oportunidad para que, acogiendo ese tiempo de salvación, nos dejemos cultivar por su amor y lleguemos a dar *fruto de vida eterna* (cf. Jn 15, 16).

Para acoger en nosotros ese acontecimiento salvífico de la Navidad, queremos estar en vela y prepararnos durante las cuatro semanas del adviento -palabra latina *adventus* que significa *venida*-, un tiempo para la purificación y la iluminación en la esperanza en Dios.

La purificación se identifica con la conversión evangélica, y por eso el color morado nos recuerda un cierto carácter penitencial de este tiempo. La iluminación es el crecimiento en la fe que debe darse en este tiempo en nuestras vidas, para que junto con la purificación, crezca en nosotros la esperanza teológica -en Dios-.

Que la Inmaculada, cuya solemnidad celebraremos el próximo día 8, nos ayude a prepararnos para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA Y VIDA

I DOMINGO DE ADVIENTO

1ª Lectura: Is 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7. *¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!*

2ª Lectura: 1 Cor 1, 3-9. *Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.*

Evangelio: Mc 13, 33-37. *Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa.*

Lecturas de la semana: **Lunes:** Is 2,1-5; Mt 8,5-11. **Martes:** Is 11,1-10; Lc 10,21-24.

Miércoles: Is 25,6-10a; Mt 15,29-37. **Jueves:** Is 26,1-6; Mt 7,21.24-27. **Viernes:**

INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA: Gen 3,9-15.20;

Ef 1.3-6.11-12; Lc 1,26-38. **Sábado:** Is 30,19-21.23-26; Mt 9,35 -10,1.5a.6-8.

LEVANTAR EL VUELO

El ser humano siempre ha tenido pasión por emular los pájaros y poder volar. Y en parte lo ha conseguido ya no solo con los aviones. También el vuelo silencioso de un parapente o de un ala delta. Pero lo que hacemos con frecuencia es meternos más y más en el fango y no poder caminar. Nuestros horizontes se estrechan y terminamos enclaustrados en nuestro YO. Día tras día vemos como el egoísmo crece, los lamentos aumentan y se hacen el pan de cada día. Quien podría ayudarnos a salir de nuestra postración, lo dejamos en segundo plano, intentando querer valernos por nosotros mismos. Muy claramente lo dice Jesús en el Evangelio: “el que quiera salvar su vida la perderá”. Y queremos salvar nuestra vida a toda costa, entregándonos a lo fácil, a lo cómodo, a lo placentero. Y tras esa siembra siempre nos llevamos el chasco de que no hay cosecha alguna.

Porque estamos hechos para volar, para grandes ideales, metas que nos lanzan siempre adelante, descubridores de una luz donde la verdad y el bien resplandecen, pero nos conformamos con cosas tan nimias que incluso sentimos náuseas de nosotros mismos cuando nos miramos con sinceridad. Y en los momentos actuales tenemos que hacer un doble esfuerzo: salir del fango, limpiar nuestra suciedad y entrenarnos para comenzar a levantar el vuelo. Solo, cuando nos demos cuenta de Quién nos espera más arriba para volar con nosotros, seremos conscientes de la vida hermosa a la que estamos destinados.

Y no lo olvidemos: nuestra meta es el cielo. Hay demasiados sinsabores en esta vida para conformarnos con esto; y es que la vida que llevamos es tan pobretona que, aunque no nos falte de nada, nos falta lo esencial: el sosiego de la alegría interior, la paz que Jesús nos vino a traer y que celebraremos tras las cuatro semanas del Adviento. Encontrarnos con Jesús, sentirle caminando a nuestro lado o llamando a nuestra puerta para que le abramos y Él haga morada en nosotros, es lo más hermoso que nos puede ocurrir y a lo que estamos destinados y nuestra alma añora. Con Él sí podemos levantar el vuelo y ver la vida desde arriba, desde horizontes más limpios y menos recortados. Y este es el gran secreto que el hombre de nuestros días se está perdiendo. Conocer y vivir a Jesús es abrirse a otra dimensión muy distinta, pero llena de encanto y de belleza. Es descubrir el pleno sentido de nuestras vidas. Solo Él, el Hijo de Dios, ha venido a decirnos la última y maravillosa verdad sobre el hombre y la humanidad: Que somos hijos muy amados de Dios y que Él ha venido a darnos su vida.

Eladio Martín

VIDA DE IGLESIA

Adviento: tiempo y eternidad

Cuando leo algunos titulares de periódicos sobre la valoración que hacen los filósofos o pensadores de la situación del mundo actual, percibo en primer lugar la coincidencia en relación al juicio negativo de lo que ven y perciben: ausencia de valores, inmadurez generalizada, superficialidad, negación de la verdad, “el hombre líquido”, etc. En segundo lugar, percibo falta de esperanza, pues no se ve una perspectiva de reacción ni ante un futuro dominado por la violencia, la ambición, el olvido de los pobres, volcados en los inmediatos...

Aunque coincido en parte con los diagnósticos, creo que las raíces del problema no son capaces de descifrarlas y por eso, no hay esperanza. La raíz es más simple de lo que parece: la ausencia de Dios. Cuando miro al hombre y la mujer de hoy, que es esencialmente el mismo en todas las épocas, y después veo lo que Dios siente por cada uno de nosotros, entonces me pregunto “¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?” (Salmo 8). Miro como nos mira Dios, y siento pena y dolor por tantas multitudes que “andan como ovejas sin pastor” (Mc 6, 34), pero a la vez me entran ganas inmensas de hablar, servir, amar, orar, darme por todos y cada uno, pues tenemos la medicina que cura al hombre y a la mujer de hoy: tengo a Cristo que viene a salvarnos.

Viene el que siempre está, pero quiere estar aún más, en todos, en los que aún no han abierto las puertas de su corazón. Viene y no falla en su promesa. Viene con todo su poder y su amor. Eso sí, viene pequeño e indefenso como un niño como cualquier otro, y con los brazos traspasados por clavos que le sujetan al madero donde nos espera siempre con el Corazón abierto. Solo hay que acercarse a Jesús para recuperar la esperanza.



Comenzamos el Adviento, y se abre una nueva oportunidad para que la parroquia reciba al Salvador del hombre y la mujer de hoy: el que vive entre crisis políticas y guerras que nunca acaban, entre cierre de negocios, tantas incertidumbres que amargan a muchos. Por eso, los católicos somos irremediablemente personas de esperanza. Y esto lo vamos a testimoniar a lo largo de todo este tiempo santo con muchos actos que quieren ser puertas abiertas a todos los que quieran vivir con esperanza.

José María Anaya Higuera.